

PERSONALIDAD, AUTOESTIMA Y DESEMPEÑO ACADÉMICO. UNA APROXIMACIÓN COMPLEMENTARIA A PARTIR DE LA TEORÍA DE LOS CINCO FACTORES DE LA PERSONALIDAD.

FRANCISCO GEROSA*

* Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires (Argentina)

franciscogerosa@sociales.uba.ar



Resumen. El presente artículo se propone llevar adelante una revisión de la bibliografía existente en torno a la relación entre los diferentes rasgos de la personalidad, la autoestima y el desempeño académico. La aproximación al tema propuesto, estará vinculada a la Teoría de los cinco factores de la personalidad de Costa & McCrae, intentando indagar en la literatura, un abanico de estudios realizados tanto en el ámbito internacional, como en el plano nacional. Asimismo, el enfoque estará puesto en jóvenes estudiantes de escuelas de enseñanza media. De esta manera, se buscará enfatizar el vínculo entre autoestima y rendimiento académico durante la adolescencia. Finalmente, se intentará sugerir una suerte de horizonte de análisis, a través del cual futuras investigaciones, puedan ser capaces de arrojar más claridad acerca de la interrelación de dichas concepciones teóricas, abordadas desde una perspectiva integrada en el contexto local.

Palabras Claves. Personalidad - Autoestima - Desempeño Académico - Cinco Factores de la Personalidad - Adolescencia

Abstract. This article intends to carry out a review of the current bibliography on the relationship among the different personality traits, self-esteem and academic performance. The approach to the proposed theme will be linked to Costa & McCrae's Theory of five factor of personality, trying to investigate in the literature, a range of studies performed both internationally and nationally. Likewise, the focus will be on young students from secondary schools. In this way, we will seek to emphasize the link between self-esteem and academic performance during adolescence. Finally, this article will be intended to suggest a kind of analysis, through which future researches may be able to shed more light on the interrelation of these theoretical conceptions, addressed from an integrated perspective in the local context.

Keywords. Personality - Selfesteem - Academic performance - Five factor Theory - Adolesence

Enviado. 11-08-2016 | **Aceptado.** 07-11-2016

Una considerable cantidad de estudios y publicaciones a lo largo del siglo XX hasta nuestros días, han puesto de manifiesto la importancia de los rasgos de la personalidad para comprender el comportamiento de los sujetos a lo largo de su ciclo vital. Actualmente existe un alto grado de consenso en aceptar la Teoría de los Cinco Factores (Costa & McCrae, 1996) como la más acabada para dar cuenta de dicho fenómeno (McAdams & Donnellan, 2009;

Sanz & García-Vera, 2009; Simkin & Azzollini, 2015).

La taxonomía de esta teoría se organiza en torno a cinco dimensiones: (1) Apertura a la experiencia; que incluye un conjunto de rasgos que remiten a la capacidad de introspección o curiosidad intelectual, a una imaginación activa y a la sensibilidad estética (2) responsabilidad; donde se manifiesta la tendencia a adecuarse a las normas sociales prescriptas, controlar los

impulsos, dirigirlos a una meta, y a ser capaz de postergar la gratificación. Es decir, remite a aquellos rasgos ligados a la capacidad para identificar propósitos claros, actuar, planificar, organizar y llevar a cabo proyectos e ideas (3) extraversión; asociado a aquellos rasgos que reflejan la tendencia a comunicarse con las demás personas, a ser asertivos, activos y verbalizadores; (4) amabilidad; la cual se refiere a los rasgos que se asocian a la capacidad para establecer vínculos sociales, al altruismo, y a una marcada disposición a interesarse por los demás (5) neuroticismo; que supone un conjunto de rasgos vinculados a la inestabilidad emocional o a la tendencia a experimentar emociones negativas tales como miedos, tristeza, sentimientos de culpa o enojo. (Costa & McCrae, 1996; Simkin & Azzolini, 2015).

Si bien la gran mayoría de las pruebas de dicho modelo se llevaron a cabo en hombres y mujeres adultos de diversos países, distintos estudios confirman su adecuación a un contexto nacional (Casullo & Solano, 2003), como también su validez en jóvenes de nivel universitario y de enseñanza media (Romero & Sobral, 2002).

Por su parte, se ha sugerido que el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores podrían proveer un marco conceptual para integrar el vínculo entre la autoestima, los rasgos de la personalidad y las influencias externas (Simkin & Azzolini, 2015; Simkin & Etchevers, 2014; Simkin, 2016).

En este sentido, los rasgos de la personalidad contribuirían a la posibilidad de fracasar o tener éxito en alcanzar los estándares que promueven

los ideales culturales adquiridos a lo largo de las diferentes etapas del proceso de socialización (Simkin & Becerra, 2013). De esta forma, por ejemplo, si la responsabilidad supone la capacidad de planificar y resultar sistemático en perseguir una meta; los extrovertidos suelen poseer una alta eficacia social; y las personas con mayor tendencia a la amabilidad, a pesar de encontrar alguna dificultad en autopromocionarse, suelen encontrar cierto apoyo social en virtud de su tendencia a la cooperación. Por otro lado, no son pocos los estudios llevados a cabo en otros países que demostraron como la Apertura y el Neuroticismo, tienden a asociarse negativamente a la autoestima (Matrángolo, Paz, & Simkin, 2015)

Estos ejemplos que esbozamos recién –y siguiendo los postulados de Costa y McCrae (1996)–, no hacen otra cosa que manifestar que los individuos reaccionan al ambiente a partir de patrones de pensamientos, sentimientos y conductas consistentes con sus rasgos de personalidad, modelando estructuras psicológicas que guían su comportamiento: hábitos, valores, planes, habilidades, esquemas y relaciones, denominadas características adaptativas. Tales características cambian a lo largo del tiempo en respuesta a la maduración biológica, los roles sociales y las expectativas externas moduladas por el contexto (McCrae & Costa, 2010). En este sentido, uno de los aspectos más estudiados de las características adaptativas es la autoestima, siendo la dimensión evaluativa del autoconcepto (Helueni

& Enrique, 2015; Simkin, Etchezahar & Ungaretti, 2012).

La autoestima se construye en el marco del proceso de socialización, en la interacción con diferentes agentes socializadores tales como la familia, grupos de pares, los medios de comunicación o las instituciones religiosas o educativas, principalmente a lo largo de la Infancia, Adolescencia y Juventud. Si bien vale la pena dar cuenta de una serie de académicos importantes que han aportado a la construcción del concepto (e.g. Coopersmith, Branden, Epstein) uno de los autores que más ha contribuido al estudio de la autoestima ha sido Moris Rosenberg, quien combinó los enfoques dispares de la psicología del desarrollo y la clínica con el enfoque sociológico sobre la importancia de la estructura social para desarrollar un enfoque integral de su formación, a lo largo del ciclo vital (Simkin, Azzolini, & Voloschin, 2014).

De acuerdo con Rosenberg (1989) estos agentes imponen al niño un estilo característico de la vida, un conjunto de valores y un sistema de creencias e ideales que, imperceptiblemente, proporcionan las bases para autoevaluarse. Visto a través de ésta perspectiva, de lo que se trata es de quitar a la “naturaleza humana” ese carácter esencialista, para develar en su lugar, que las personas van construyendo durante la socialización, una interpretación acerca de quiénes son y cuál es su lugar en el sistema social en el cual forman parte. (Owens, 2006).

Profundizando un poco más en esta cuestión, varios estudios han sugerido que la relación entre la autoestima, el desempeño y la autoeficacia puede ser atribuida a aspectos culturales vinculados a la ética protestante, es decir, a la creencia en la autosuficiencia, y la idea de meritocracia, según la cual las personas obtienen lo que se merecen en base al esfuerzo individual (Crocker & Park, 2004; Lemann, 1999). De manera conjunta, todas estas ideas conducen a los individuos a la conclusión de que su valor como personas no es algo dado, sino que debe obtenerse en base al esfuerzo individual, lo que a su vez determinará su autoestima (Crocker & Park, 2004). A partir de dichos postulados, la fórmula para no sólo conseguir, sino mantener una alta autoestima reside en ser eficaz y superior a los demás, lo que presupone el riesgo de ser inútil, fallar como individuo y carecer de cualidades que hacen a una persona digna y valiosa. (Enrique & Muñoz, 2014; Simkin, Azzolini, Voloschin, 2014)

Bajo este marco diferentes autores observan que la autoestima en la etapa adolescente se encuentra asociada al desempeño académico y al fracaso escolar con mayor frecuencia que durante la infancia (Simkin, Paz & Matrangolo, 2015). Esto se debe a que han observado que la disminución de la autoestima durante la adolescencia responde en parte al modelo educativo, que presenta cambios importantes entre la escuela primaria y el colegio secundario, los cuales implican un mayor énfasis en las evaluaciones escolares y el desempeño académico. (Simkin, Azzolini, Voloschin, 2014)

En el contexto local, Urquijo (2002) realizó un estudio en el que evaluó 850 adolescentes de escuelas públicas y privadas de la ciudad de Mar del Plata, observando que el desempeño académico se encontraba asociado a una imagen más positiva del sí mismo.

En lo que respecta al desempeño académico, las conceptualizaciones teóricas convergen en definirlo como el nivel de conocimientos demostrado en determinada área o asignatura en relación con la edad y el nivel académico del estudiante (Jimenez, 2000). Asimismo, siguiendo a Cupani, Garrido y Tavella (2013) en la valoración del proceso de aprendizaje el sistema educativo utiliza distintas metodologías que permiten, a través de una estimación generalmente cuantitativa, evaluar el rendimiento académico de los estudiantes. En este sentido, bien podríamos agregar que en el mejor de los casos, si pretendemos conceptualizar el rendimiento académico a partir de su evaluación, es necesario considerar no solamente el desempeño individual del estudiante sino la manera en que es influido por el grupo de pares, el aula o el propio contexto educativo (Navarro, 2003). En otras palabras, se trata de no perder de vista, que esta última variable es compleja y a su vez es la resultante de la influencia e interacción de factores de diversa índole (Tenti Fanfani, 2002). Es por ello, que resulta de vital importancia considerar otro tipo de variables, al margen de las calificaciones de los estudiantes, que aparentemente también inciden en el rendimiento académico y que valdría la pena mencionar. En una investigación

sobre 'Los insumos escolares en la educación secundaria y su efecto sobre el rendimiento académico de los estudiantes', Piñero y Rodríguez (1998) postulan: "la riqueza del contexto del estudiante (medida como nivel socioeconómico) tiene efectos positivos sobre el rendimiento académico del mismo. Este resultado confirma que la riqueza sociocultural del contexto (correlacionada con el nivel socioeconómico, mas no limitada a él) incide positivamente sobre el desempeño escolar de los estudiantes. Ello enfatiza la importancia de la responsabilidad compartida entre la familia, la comunidad y la escuela en el proceso educativo".

Es por esto que los estudios de la relación entre la autoestima, el desempeño académico y los factores de la personalidad también se encuentran cercanos a un conjunto de investigaciones que tratan con distintas problemáticas que exceden lo estrictamente académico pero que tienen a la adolescencia y a la situación educativa como su marco principal. Ejemplo de estas problemáticas son el bullying (Gerenni & Fridman, 2015; Voloschin, Becerra, & Simkin, 2016); el etiquetamiento escolar (Donadio & Estrugo, 2009); la formación de la identidad sexual y los problemas de eteronormatividad (Caminos & Amichetti, 2015); el consumo de alcohol y drogas (Liberini, Rodríguez, Romero, 2016), entre otros.

En esta línea surgieron numerosas investigaciones que han explorado el modo en que los factores de la personalidad y el desempeño académico se asocian positivamente (O'Connor & Paunonen, 2007; Perez & Cupani

2005). Asimismo dicha temática fue profundizada y explorada también en diferentes contextos internacionales, como por ejemplo, Estados Unidos (Conard, 2006; Poropat, 2009), Inglaterra (Chamorro & Furnham, 2003), Perú (Isabel Niño; Calderón & Cassaretto, 2003) y nacionales (Solano & Casullo, 2001; Cupani; Garrido; Tavella, 2013).

En términos generales, la mayoría de los autores está de acuerdo que no todos los factores de la personalidad contribuyen a predecir efectivamente el desempeño de los estudiantes. Existe de hecho un cierto consenso en destacar a la responsabilidad como el más indicado a la hora de buscar asociaciones con las calificaciones académicas (Blickle, 1996; Costa & McCrae, 1999). Un claro ejemplo radica en una investigación llevada a cabo en Chile (Cuadra-Peralta, Veloso Besio, Marambio-Guzmán; Tapia Henríquez, 2015) donde se analizaron los diversos factores de la teoría de los “Cinco Grandes” y hallaron que la dimensión de la responsabilidad era la que mejor podía predecir el rendimiento universitario.

Sin embargo existen varios trabajos que llegaron a resultados algo diferentes (Blickle, 1996; Farsides & Woodfield, 2002), demostrando correlaciones significativas entre el factor de apertura a la experiencia y las calificaciones en el promedio final de la muestra de estudiantes analizada.

Si bien pueden rastrearse numerosos antecedentes capaces de dar cuenta de la vinculación entre las variables de personalidad y

autoestima en relación al rendimiento académico -cada una de manera independiente-, no se han registrado investigaciones que las evalúen de manera conjunta a través de la teoría de los cinco factores.

En este sentido es que partiendo de los desarrollos antes mencionados, y en virtud de la escasez de estudios relativos al tema que ponga en relación dichas concepciones teóricas de una forma integrada en el contexto local, el presente artículo busca dejar planteado el interrogante acerca de si existe efectivamente una relación entre los diversos factores de la personalidad, la autoestima y el desempeño académico en jóvenes estudiantes de entre 13 y 18 años en la Ciudad de Buenos Aires.

En este sentido, proponemos en primer término indagar en futuras investigaciones, acerca de si efectivamente el factor de la personalidad que corresponde a la responsabilidad se asocia positivamente a mejores rendimientos académicos en estudiantes de nivel medio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En segundo lugar, sería interesante analizar de qué forma se asocian los factores de la personalidad que corresponden al neuroticismo y apertura a la experiencia a la autoestima, por supuesto siempre teniendo en cuenta la misma población de estudio. En tercer lugar, y en relación con el punto anterior, habría que examinar si los factores de la personalidad que corresponden a la responsabilidad y a la extroversión se hallan relacionados positivamente con la autoestima.

Por último, aunque a priori podríamos afirmar que sí, deberíamos de corroborar si un mejor desempeño académico se asocia positivamente a niveles más altos de autoestima entre estudiantes de nivel medio, sobre todo teniendo en cuenta una concepción que no descansa únicamente en las calificaciones, sino desarrollar algún tipo de instrumento de medición que contemple una mirada más integral del concepto.

Discusión y conclusiones

En base a lo recién expuesto, queda claro que todavía queda mucho por investigar en cuanto al desempeño académico, y su vínculo con la autoestima y los diversos factores de la personalidad. Así y todo, creemos que la revisión de trabajos preexistentes nos abren un camino de interrogantes que consideramos prioritarios develar, si de lo que se trata es de hallar respuestas capaces de explicar la interrelación de tales constructos teóricos.

En este artículo, hemos esquematizado la teoría de los cinco factores de la personalidad y buscamos antecedentes capaces de dar cuenta de su aplicación no sólo en el plano nacional, sino también en adolescentes arrojando resultados satisfactorios.

En segundo lugar, expusimos la manera en que la teoría de los cinco factores provee un marco conceptual más que satisfactorio para articular el vínculo entre la autoestima, los rasgos de la personalidad y las influencias externas producto

del proceso de socialización, explicitando por qué consideramos a la etapa de adolescencia de una persona, como la más crítica en torno a la relación entre autoestima y desempeño académico.

Finalmente, y desprendiéndose de la revisión bibliográfica, surgió una suerte de pregunta de investigación, que podría ser el puntapié inicial para explorar más en profundidad el tema, en jóvenes estudiantes de colegios secundarios en la Ciudad de Buenos Aires.

Referencias

- Blickle, G. (1996). Personality traits, learning strategies, and performance. *European Journal of Personality*, 10, 337-352
- Caminos, M., & Amichetti Quentrequero, A. (2015). Eteronormatividad, autoestima y bullying homofóbico en Argentina. *{PSOCIAL}*, 1(2), 17-32.
- Castro Solano, A.; Casullo, M. M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18 (1), 65-85.
- Casullo, M. M., & Castro Solano, A.. (2003). Factores y estilos de personalidad estudio comparativo: a comparative study. *Avaliação Psicológica*, 2(1), 35-43.
- Chamorro-Premuzic, T. & Furnham, A. (2003). Personality traits and academic examination performance. *European Journal of Personality*, 17, 237-250.
- Conard, M. A. (2006). Aptitude is not enough: How personality and behavior predict academic performance. *Journal of Research in Personality*, 40, 339-346.
- Costa, P. & McCrae, R. (1999). *Inventario de Personalidad NEO*. Madrid: TEA ediciones.
- Crocker, J., & Park, L. E. (2004). The costly pursuit of self-esteem. *Psychological Bulletin*, 130(3), 392-414.
- Cuadra-Peralta, A. Veloso Besio, C. Marambio-Guzmán, K. Tapia Henríquez, C. (2015). Relación entre rasgos de personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Interciencia*, 40 (10), 690-695.

- Cupani, M., Garrido, S., Tavella, J. (2013). El Modelo de los Cinco Factores de Personalidad : contribución predictiva al rendimiento académico [en línea], *Revista de Psicología*, 9(17).
- Donadio, L., & Estrugo, L. (2009). Etiquetamiento escolar, autoestima y personalidad. Un análisis correlacional desde la visión de los alumnos. *{PSOCIAL}*, 2(1), 6–15.
- Enrique, M., & Muñoz, R. (2014). El problema de la autoestima basado en la eficacia. *{PSOCIAL}*, 1(1), 52–58.
- Farsides, T., & Woodfield, R. (2002). Individual differences and undergraduate academic success: the roles of personality, intelligence and application. *Personality and Individual Differences*, 34, 1225-1243.
- Gerenni, F., & Fridman, L. (2015). Bullying y su vínculo con la personalidad , el rendimiento académico y la autoestima de los adolescentes. *{PSOCIAL}* , 1(2), 71–82.
- Heaven, P. C., Mak, A., Barry, J. & Ciarrochi, J. (2002). Personality and family influences on adolescent attitudes to school and self-rated academic performance. *Personality and Individual Differences*, 32, 453-462.
- Helueni, B. R., & Enrique, M. (2015). La Evaluación Multidimensional de la Autoestima y su relación con el Modelo de los Cinco Factores. *{PSOCIAL}*, 1(3), 12–17.
- Niño de Guzmán, A., & Cassaretto, M.. (2003). Personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la PUCP*. XXI(1).
- Jiménez, M. (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad*. 24, 21-48.
- Liberini, S., Rodríguez, G. E., & Romero, N. A. (2016). El rol de la autoestima, la personalidad y la familia en el consumo de alcohol en la adolescencia. *{PSOCIAL}* , 2(1), 27–37.
- Lemann, N. (1999). *The big test: The secret history of the american meritocracy*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- McAdams, K. & Donnellan, B. (2009). Facets of personality and drinking in first-year college students. *Personality and Individual Differences*, 46, 207-212.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1996). Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the five-factor model. En J. S. Wiggins (Ed.), *Fivefactor model of personality: Theoretical perspectives* (pp. 51-87). New York: Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2010). The Five Factor Theory of Personality. En O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 159–182). Nueva York: The Guilford Press.
- Edel Navarro, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2),
- O'Connor, M. C. & Paunonen, S. V. (2007). Big Five personality predictors of postsecondary academic performance. *Personality and Individual Differences*, 43, 971-990.
- Pérez, E., Cupani, M. Ayllón, S. (2005). Predictores de rendimiento académico en la escuela media: habilidades, autoeficacia y rasgos de personalidad *Avaliação Psicológica*, 4(1).
- Piñero, L.J.; Rodríguez A. (1998). Los insumos escolares en la educación secundaria y su efecto sobre el rendimiento académico de los estudiantes. *Human Development Department. LCSHD Paper series No. 36*.
- Poropat, Arthur E. (2009). A meta-analysis of the five-factor model of personality and academic performance. *Psychological Bulletin*, 135(2), 322-338.
- Owens, T. J., Stryker, S., & Goodman, N. (Eds.).(2006). *Extending self-esteem theory and research: sociological and psychological currents*. Cambridge University Press.
- Romero, E., Ángeles Luengo, M., Gómez Fragueta, J, Sobral, J. (2002). La estructura de los rasgos de personalidad en adolescentes: El Modelo de Cinco Factores y los Cinco Alternativos *Psicothema*, 14(1), 134-143.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image* Wesleyan University Press.
- Simkin, H. (2016). *Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad*. Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología, Argentina.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7, 339-361.
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización . Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, XXIV(47), 119–142.
- Simkin, H., & Etchevers, M. (2014). Religiosidad, espiritualidad y salud mental en el marco del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad. *Acta Psiquiátrica Y Psicológica de América Latina*, 60(4), 265–275.
- Simkin, H., Azzollini, S., & Voloschin, C. (2014). Autoestima y Problemáticas Psicosociales en la Infancia, Adolescencia y Juventud. *{PSOCIAL}*, 1(1), 59–96.
- Simkin, H., Etchezahar, E., & Ungaretti, J. (2012). Personalidad y Autoestima desde el modelo y la

teoría de los Cinco Factores. *Hologramática*, 17(2), 171-193.

- Simkin, H; Paz, G & Matrangolo, G. (2015). Factores de la personalidad y su relación con la autoestima, la espiritualidad y la centralidad de los eventos traumáticos, *{PSOCIAL}*, 1(2), 78-94
- Tenti Fanfani, E. (2002). *El rendimiento escolar en la Argentina*. Buenos Aires: Losada
- Urquijo, S. (2002). Auto-concepto y desempeño académico en adolescentes: relaciones con sexo, edad e institución. *Psico-USF*, 7(2), 211-218.
- Voloschin, C., Becerra, G., & Simkin, H. (2016). Bullying escolar, dominancia y autoestima. Una mirada desde la psicología social. *Revista de Ciencias Sociales*, 92, 62-67.